

El personaje histórico de María Magdalena

Lourdes Urra

“APÓSTOLA ENTRE APÓSTOLES”

Para los renterianos y renterianas, desde el punto de vista de la fe, María Magdalena es un personaje que de alguna manera nos ayuda a construir nuestra identidad: es nuestra patrona y por ello pretendemos que nuestra relación con ella sea especial, preferencial incluso. La hemos elegido y la distinguimos entre el resto de santos de la Iglesia.

Lo primero que debemos decir es que somos afortunados. Nuestros antecesores hicieron una gran elección, pues María Magdalena fue un elemento clave en la esencia del cristianismo por haber sido la gran discípula de Jesús, con quien tuvo una relación intensa y especial.

DIFICULTADES ANTE LA ESCASEZ DE DATOS HISTÓRICOS

Las fuentes que debían proporcionarnos datos que nos ayudaran a tener un conocimiento veraz sobre éste y otros personajes de la época acusan grandes limitaciones que conviene exponer aquí. Tanto los evangelios canónicos como los apócrifos fueron escritos con una intención pedagógica y con un estilo que en nada se ajusta a las pautas que hoy en día debe seguir toda narración histórica. El objetivo de los textos que formaron los distintos evangelios era adoctrinar y mantener viva la fe de los seguidores de Jesús. Tras la muerte del Mesías, las primeras comunidades cristianas creían que el hijo de Dios iba a cumplir su promesa de retornar nuevamente al mundo en un plazo no lejano. Por ello, algunos miembros de las comunidades, al ver que esto no sucedía, comenzaron a

escribir lo acontecido con Jesús con el fin de alimentar la fe y esperanza de los primeros cristianos. Lo fundamental era subrayar los elementos teológicos de la vida de Jesús y ser fieles a su objetivo y estilo narrativo. Todo lo relacionado con la trayectoria humana de los protagonistas no fue mencionado.

¿Cómo iban a pensar que en el año 2011 nos encontraríamos en esta situación y con una necesidad de saber tan grande?

LOCALIZACIÓN DE MARÍA MAGDALENA EN LOS EVANGELIOS

Los cuatro evangelios canónicos –Mateo, Marcos, Lucas y, sobre todo, Juan–, mencionan a María Magdalena en el momento de la muerte de Jesús y en la visita al sepulcro. Antes de este episodio, los evangelios hablan de María Magdalena una sola vez: lo hace Lucas. Es un momento importante en la vida del profeta, cuando comienza su aventura religioso-social en Galilea, que tres años después acabaría en una sucesión de juicios, prisiones y torturas. En el relato de la muerte y sepultura de Jesús habla de María Magdalena como una de las testigos que se encontraba en el lugar. María Magdalena y sus compañeras son garantes ante la comunidad de la muerte de Jesús y del lugar donde fue enterrado. La Magdalena estuvo allí, tuvo la fortaleza de ánimo necesaria para contemplar la crucifixión, para confortar al reo y darle ánimo. Los cuatro evangelistas evidencian su presencia el Viernes de Crucifixión y la mañana del Domingo de Resurrección. El evangelista Juan sitúa

a María Magdalena como la única mujer a quien Jesús se aparece. Juan narra una escena realmente emotiva. No hay ninguna otra mujer, ni siquiera la madre de Jesús. Los otros tres evangelistas, Mateo, Marcos y Lucas, hablan de otras mujeres que estaban con ella, pero, aun así, la primera que se nombra siempre es ella. Todos los indicios apuntan a un liderazgo potentísimo de la Magdalena en esas dramáticas horas.

María Magdalena acompaña a Jesús en la cruz y es la primera en llegar a la tumba en la mañana pascual e informar a Pedro y "al discípulo al que Jesús ama". Es la primera en "ver" al resucitado y también la primera en anunciar a la comunidad de discípulos el mensaje pascual. María Magdalena se convirtió en privilegiado testigo del germen de lo que más tarde sería el cristianismo.

El reconocimiento pascual "he visto al Señor", supone la culminación de importantes significados en el texto. Al encuadrarse tal expresión dentro de la tradición de las visiones proféticas y vocacionales, en este caso "el ver" implica un paso desde los signos no comprendidos hasta el reconocimiento final. "El ver" aludido supone alcanzar la fe en la resurrección del crucificado.

EL REINO DE DIOS Y LOS APÓSTOLES VARONES

A Jesús el anuncio de un nuevo reino le supuso la cruz. Tampoco era fácil para los apóstoles entender las características de este nuevo reino donde todos los seres humanos debían ser respetados como hijos de Dios, sin distinción alguna ni

existencia de amos y esclavos, ricos y pobres. Los apóstoles varones eran en su mayoría pescadores del lago Tiberíades, poco instruidos y poco acostumbrados a los misterios religiosos. Eran hombres sencillos, fascinados por la fuerza humana y espiritual del profeta de Nazaret. No lo entendían, pero lo seguían ciegamente, puesto que reconocían su superioridad. Jesús los conocía muy bien. Sabía de sus perplejidades y sus dudas, de sus miedos y sus pequeñeces, como cuándo disputaban entre ellos por conseguir el mejor puesto en aquel nuevo reino del que les hablaba y que ellos interpretaban como un reino terrenal.

MARÍA DE MAGDALA

Los evangelios dicen que se llamaba María de Magdala, lugar de origen o residencia. Resulta curioso, y ciertamente sorprendente, que a una mujer se le diese la importancia suficiente como para citar el lugar de su procedencia ya que las mujeres desempeñaban un papel muy reducido en aquella sociedad judía de la época de Jesús. Magdala era, en tiempos de Jesús, una ciudad próspera de Galilea emplazada en la costa occidental del lago Tiberíades. Era una de las ciudades más florecientes de aquel momento. Se dice que Jesús había expulsado de ella a siete demonios. El número siete tiene profundos significados simbólicos en la Biblia. En el caso de los "demonios" de Magdalen, este número puede hacer referencia a la importancia que los evangelios concedían a esa mujer. Por otra parte, en tiempos de Jesús, cualquier trastorno de tipo psíquico se confundía con la posesión diabólica. Estar poseído por



Foto: Archivo Municipal de Errenteria (AME)

un espíritu diabólico significaba también sufrir de una enfermedad no reconocida físicamente. Por eso, lo máximo que puede afirmarse es que María Magdalena había estado enferma y que Jesús la curó. María Magdalena, como respuesta a la liberación total experimentada, se entregó, también plenamente, a la causa de Jesús y a su persona. Lo hizo dentro del grupo de discípulos íntimos que se unieron a Jesús en Galilea ayudándole a proclamar la llegada del reino de Dios.

JESÚS Y LAS MUJERES

Sin María Magdalena y las mujeres, quizá no habría sido posible la institución de la Iglesia. Se trata de una realidad atestiguada hoy por los teólogos modernos y, sobre todo, por los biblistas. Una demostración clara de esa igualdad primordial en la Iglesia primitiva es que María Magdalena aparecía al principio no sólo como un apóstol más, sino como “el apóstol de los apóstoles.” Así la consideró, por ejemplo, San Hipólito, uno de los primeros comentaristas cristianos. No obstante, está claro que, a pesar de haber sido testigos del trato particular que Jesús había dado en vida a las mujeres que lo acompañaban y de haber podido comprobar que confió su legado a una mujer, los apóstoles siguieron considerando a las mujeres como seres inferiores, poco creíbles y, por tanto, de segundo rango en la jerarquía. La devaluación de la mujer era un hecho establecido por la ley mosaica y la cultura judía. Uno de los principios de la devaluación femenina consistía en una comparación negativa respecto al hombre. Se explica así que todo judío diera gracias a Dios, cada día, “por no haberlo hecho mujer.” A las mujeres judías se les prohibía estudiar. Su lugar era el hogar, y siempre debían mantener la cabeza cubierta con el manto. Para el historiador judío Flavio Josefo, la mujer judía “es inferior al hombre en todos los sentidos”. En el templo no podían pasar del vestíbulo y en la sinagoga nunca podían tomar la palabra. Tampoco podían leer en público las escrituras. La mujer adúltera era condenada a muerte por lapidación. Su palabra no tenía ningún valor y su testimonio no era válido en los juicios.

JESÚS ELIGE A UNA MUJER PARA DIVULGAR LA MISIÓN

Jesús, que conocía muy bien las leyes judías, escogió a una mujer como testigo del hecho excepcional de la resurrección y obligó a que el testimonio de una mujer fuera creído. ¿Cabe mayor transgresión de la ley?

El hecho trascendente y cumbre del cristianismo, la resurrección, va a tener como primer testigo a la galilea Magdalena. El judío Jesús, hijo de María y de José, escogió a una mujer para anunciar al mundo la buena nueva de Dios. María Magdalena es la primera persona a la que Jesús se aparece después de resucitado. Ella es también la encargada de anunciar a los apóstoles, escondidos al ver que habían crucificado a su jefe, que Jesús estaba vivo. Por tanto, los apóstoles supieron de la resurrección de Jesús por una mujer. Pero debido a la poca credibilidad que le otorgaban a la mujer, en un primer momento no la creen. María Magdalena debe convencer a los apóstoles de que la aventura no había acabado, que la vida continuaba, que la muerte no había acallado la palabra del profeta crucificado, porque no había muerto definitivamente.

¿FUE MARÍA MAGDALENA UNA MUJER PÚBLICA O PROSTITUTA?

Una de las primeras personas que relacionó a María Magdalena con la prostitución fue el Papa Gregorio Magno en una homilía que pronunció en el año 591 d.c. En su homilía, Gregorio identifica a María Magdalena con la pecadora anónima que unge los pies de Cristo (Lucas 7,36-50). El modo en que Lucas describe a la mujer arrepentida (“una mujer de la ciudad que era una pecadora”) indica que probablemente era una prostituta. Pero, ¿por qué identificaría Gregorio a esta mujer pecadora con María Magdalena?

Primero, el relato de la mujer pecadora, en Lucas 7, viene inmediatamente antes del pasaje en que María Magdalena aparece con su nombre, en Lucas 8. Segundo, la ciudad natal de María Magdalena, Magdala, tenía mala fama a causa de su inmoralidad y su libertinaje. Eso pudo apoyar la asociación de ideas entre María Magdalena y la prostitución. La identificación de María Magdalena como la prostituta arrepentida se extendió ampliamente por el occidente cristiano. Sin embargo, no cuajó en Oriente, donde consideraban que la mujer anónima y María Magdalena eran dos personas distintas.

A fuerza de leyendas, tradiciones e invenciones, María Magdalena se convirtió en el prototipo de la mujer pecadora arrepentida. Pero María Magdalena, la mujer más nombrada en los evangelios, no fue una prostituta ni estuvo poseída por demonios impuros. Es así, sin embargo, como se ha presentado a este personaje desde los albores del cristianismo y como

lo atestiguan miles de pinturas sobre ella: como prostituta arrepentida que se retiró al desierto para hacer penitencia por sus lujuriosos pecados. Así aparece durante siglos descrita en infinitos sermones en las iglesias, ejercicios espirituales y en numerosos escritos católicos. Se llegó incluso a considerar a la Magdalena como la patrona de las prostitutas.

En la actualidad, y tras el Concilio Vaticano II, la Iglesia ya no considera a la Magdalena como a una prostituta. En los oficios de su fiesta litúrgica (22 de julio), María Magdalena ya no aparece como la "penitente", lo cual suponía que había sido efectivamente "pecadora". En la nueva liturgia, en vez del pasaje de Lucas (7,36-50) en el que se describe la unción de la prostituta, se lee ahora el evangelio de san Juan (20,1-2 y 11-18) en el que se narra que María Magdalena fue la primera en acudir al sepulcro tras la crucifixión y la primera en anunciar a los apóstoles que el maestro estaba vivo. Para la Iglesia, en su nueva liturgia, la Magdalena es una mujer santa que fue testigo y apóstol en la primera comunidad cristiana. La Iglesia se ha rendido ante la evidencia de los modernos estudios bíblicos y teológicos y ha liberado a la Magdalena del sambenito de pecadora arrepentida. La Iglesia se defiende de las acusaciones de haber difamado y distorsionado la verdadera realidad e imagen de María Magdalena y podemos leer cantidad de argumentos como el siguiente:

"La Iglesia católica honra a María Magdalena ¡como a una santa! Y tiene su propia fiesta en el calendario litúrgico. Los católicos dirigen con frecuencia sus oraciones a María Magdalena, pidiéndole que interceda por ellos. Muchas iglesias de todo el mundo llevan su nombre. Innumerables estatuas, vidrieras y cuadros representan su santidad. Los cristianos hacen peregrinaciones para rezar en los lugares donde se cree que guardan sus reliquias. ¿Suena esto a una campaña de difamación?"

Los teólogos del siglo XXI, incluso los más conservadores y dogmáticos de la Iglesia católica, saben muy bien que la imagen de María Magdalena que se ha presentado es falsa y, sobre todo, injusta. Saben que se trata de un personaje que tendrá que ser rehabilitado y que su rehabilitación podría obligar a revisar buena parte de los estudios sobre el origen del cristianismo.

Relacionado con este tema, me gustaría contar una anécdota que tuvo como protagonista a don Roberto Aguirre, conocido párroco de la villa de Rentería entre los años 1942-1979. Hacia los años 1960, el mencionado párroco que

gozó de gran popularidad entre los creyentes de la zona, llevado por la gran devoción que sentía por María Magdalena, escribió una carta a Roma en la que abogaba por la rehabilitación de la imagen de María Magdalena, sabedor como era de la gran injusticia que se había cometido con ella. Desgraciadamente no se conserva prueba escrita alguna del cruce de misivas que se produjo, pero testigos del suceso afirman que el párroco recibió una respuesta satisfactoria a su demanda desde el Vaticano. Por lo que debemos interpretar que nuestra humilde parroquia, por boca de su máximo responsable, sumó fuerzas con todos aquellos que han trabajado para que a María Magdalena finalmente se le hiciera justicia.

¿FUERON JESÚS Y MARÍA MAGDALENA MARIDO Y MUJER?

La Iglesia suele argumentar a favor de sus tesis que los evangelios nunca hablan de una hipotética esposa de Jesús. Admite que los textos hablan de su familia y de sus hermanos pero en ningún caso se cita a su mujer; concluyen, por tanto, que no la tuvo. Sin embargo, la posibilidad de que Jesús hubiese contraído matrimonio ha sido debatida por diversos teólogos y biblistas.



Foto: Archivo Municipal de Errenteria (AME)

En el contexto histórico y social en que se desarrolló la vida del profeta galileo, los matrimonios se acordaban mediante pactos entre familias y con reglas establecidas desde muy antiguo. De modo que, con veinte años, un joven judío ya debía tener formada una familia, y la ausencia de hijos era interpretada como la mayor maldición de Dios.

Los evangelios nunca hablan de las mujeres de los apóstoles aunque es evidente que la mayoría estaban casados. Era tan normal para un judío estar casado y tan irrelevante el papel de la mujer en la vida social que a ningún evangelista se le ocurre comentar un asunto tan común y conocido.

Es necesario admitir que, hoy por hoy, no existen pruebas históricas que demuestren que Jesús hubiese estado casado. Además no debemos ignorar el hecho de que María Magdalena, debido al papel que jugó y la importancia que tuvo, es nombrada repetidas veces en los evangelios. Sin embargo, no se le atribuye el ser la esposa del profeta. No hay duda de que María de Magdala fue una mujer importantísima en la vida de Jesús. Desde luego, no se trata de la Magdalena prostituta, que nunca existió, sino de la Magdalena que lo siguió con fidelidad absoluta hasta el momento supremo de la cruz. La mujer que no tuvo miedo de ser acusada de cómplice del condenado a muerte y que, arriesgando su futuro y su vida, lo siguió con visible emoción hasta el final.

IMPACTO DE MARÍA MAGDALENA SOBRE LOS RENTERIANOS Y RENTERIANAS

Consultados los renterianos y renterianas sobre la visión que de María Magdalena se nos ha transmitido en la Iglesia y en nuestras propias casas, coincidimos en que a la mayoría se nos ha hablado de una mujer pecadora a la que Jesús redime y proporciona luz de vida. No obstante, en los corazones de los creyentes de este pueblo siempre ha brotado para con ella un sentimiento de cercanía, empatía y devoción. Nos admira el hecho de que una mujer, tras haber estado en lo más bajo del escalafón social, hubiera podido dar un giro tan radical a su vida y convertirse en la mujer sólida y de confianza de Jesús.

Para nosotros-as que a veces nos sentimos indignos ante la humanidad de Jesús, saber que María Magdalena también pasó por la debilidad y el desconcierto puede suponer que la veamos más accesible. No hay duda de que María Magdalena, como humana que fue, habría pasado momentos de debilidad, soledad, miedo e incertidumbre. No obstante, es tiempo de no alimentar la mentira que sobre ella se construyó. Nuestra patrona no fue una pecadora arrepentida que tuvo que purgar sus pecados en el desierto. María Magdalena fue la mujer especial en quien Jesús confió. La mujer que se dejó guiar por su maestro y actuó desde el corazón y eso es, como patrona, la mejor guía que nos puede ofrecer.

